

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LI, número 13 (2.610)

Ciudad del Vaticano

29 de marzo de 2019



Por la protección de los menores



Sobre la protección de los menores y las personas vulnerables

Carta apostólica, Ley y Líneas guía

PÁGINA 2



Aniversario de la muerte de san Óscar Romero

La voz del pastor de los pobres

PÁGINA 5



Misa en Loreto y firma de la exhortación apostólica postsinodal «Christus vivit»

El camino de la paz y de la fraternidad

PÁGINAS 6-7

Videomensaje al pueblo marroquí

Francisco envió un videomensaje al «querido pueblo de Marruecos», el jueves 28 de marzo, a pocas horas de su llegada a Rabat, meta de su próximo viaje apostólico, que se llevará a cabo del sábado día 30 al domingo 31. Francisco visitará la capital, explica en su mensaje, «siguiendo los pasos del santo predecesor Juan Pablo II». El Papa subraya que viaja al país africano «como peregrino de la paz y de la fraternidad, en un mundo que tiene tanta necesidad de ellas». Y añade: «Como cristianos y musulmanes creemos en Dios Creador y Misericordioso, que creó a los hombres y los ha puesto en el mundo para que vivan como hermanos, respetándose en su diversidad y ayudándose en sus necesidades». El Pontífice agradece la acogida a los marroquíes y señala que visitará a la comunidad cristiana y que encontrará a los migrantes, que representan una llamada para construir juntos un mundo más justo y solidario.

MENORES

El viernes 29 de marzo se publicó una Carta apostólica en forma de Motu Proprio del Papa Francisco sobre la protección de los menores y las personas vulnerables; la Ley N. CCXCVII sobre la protección de los menores y de las personas vulnerables del Estado de la Ciudad del Vaticano, que consta de 12 artículos y entrará en vigor el próximo mes de junio; y una serie de Líneas guía para la protección de los menores y de las personas vulnerables en la Vicaría de la Ciudad del Vaticano. Estos nuevos documentos, todos a firma de Francisco, son el primer fruto de la cumbre histórica sobre la Protección de los menores en la Iglesia que se llevó a cabo del 21 al 24 de febrero y en la que participaron representantes de todas las conferencias episcopales de todo el mundo, de la Curia y de los diferentes dicasterios y también expertos de diversos ámbitos y que estuvo concebida como un ejercicio de «purificación». En el próximo número de la edición en español de L'Osservatore Romano publicaremos toda la información relativa a los textos del Pontífice.

Viaje apostólico a África

Mozambique, Madagascar y Mauricio: el Papa visitará estos países del 4 al 10 del septiembre próximo. Lo anunció el día 27 el director "ad interim" de la Oficina de prensa de la Santa Sede, Alessandro Gisotti, en una declaración en la que señala que «acogiendo la invitación de los respectivos jefes de Estado y de los obispos» el Pontífice visitará la capital mozambiqueña, Maputo; Antananarivo en Madagascar y Port Louis en Mauricio y que «el programa del viaje se publicará a su debido tiempo».

La semana del Papa

Un impulso para Scholas Occurrentes

Francisco visitó la sede romana de la red de escuelas que promueve la unión de todas las instituciones educativas de los diferentes niveles y culturas, Scholas Occurrentes, el 21 de marzo para inaugurar el proyecto internacional «Programando por la paz», cuyo objetivo es permitir que millones de jóvenes aprendan durante el año a programar con una perspectiva ética, comprometiéndose en la búsqueda de la paz. Durante la visita, Francisco también inauguró por videoconferencia tres nuevas sedes de la fundación en diferentes partes del mundo: Panamá, Portugal y Rumanía y dialogó con jóvenes de las nuevas escuelas.

Durante sus intervenciones, el Papa señaló que los jóvenes no son el futuro, «hay que corregir esa expresión», dijo y agregó: «para seguir: "Los jóvenes son el ahora, el hoy. Porque si pensamos que los jóvenes son el futuro, ¿qué son hoy?: ¿Un mientras tanto?, ¿un 'aguantá' hasta que llegue tu hora? Mientras tanto, pierden la fuerza y la ilusión, y terminan domesticados. Los jóvenes son el ahora y tienen que expresarse ahora. Expresarse positivamente, con creatividad». La fundación Scholas Occurrentes, creada por el Papa a inicios de su pontificado, tiene sedes en 190 países y tiene como objetivo fundamental la promoción de una cultura de la paz y del encuentro.

Al centro turístico juvenil

La lentitud «genera atención a los lugares y a las personas, fidelidad a la tierra y dedicación a ella». Por eso, el Papa indicó esta palabra a los dirigentes y socios del Centro de turismo juvenil —a quienes recibió en audiencia el viernes 22, en el Vaticano— como un «modo diverso y más consciente» de viajar y visitar lugares y territorios.

El Papa animó a este grupo de jóvenes a vivir los espacios «con la vigilante lentitud de la tortuga» y también a mantener la amplitud de sus horizontes. El Pontífice además los alentó a hacerse compañeros de viaje de otros jóvenes y ayudarles «a recuperar el entusiasmo si ya no lo perciben» porque «está enterrado

entre los escombros del desencanto o en el polvo de los malos ejemplos». Y subrayó: «Compartir el tiempo libre como tiempo de calidad puede convertirse en una buena llave para abrir la puerta del corazón de tantos jóvenes, generando lazos de amistad capaces de transmitir valores auténticos y la fe misma».

Con estudiantes de Padua

Hay una expresión importante para el Papa, tanto que para él debería pertenecer a todo joven. Se trata de la locución «poner todo en algo». En Argentina se dice «poner toda la carne en el asador», precisamente para dar consistencia y sustancia a la vida, que debe jugarse hasta el fondo con pasión. Francisco recurrió a imágenes claras y atrayentes, además de a recuerdos y confidencias personales, encontrando a docentes y estudiantes del instituto de inspiración católica Barbarigo de Padua, que en total sumaban más de mil personas, con quien dialogó el sábado 23, en el Vaticano. Después de la presentación de la institución que realizó el obispo Cipolla, Francisco inició un diálogo con los jóvenes, que comenzó con el testimonio de Sofia, que habló de su experiencia para elegir a qué bachillerato inscribirse y que pidió al Papa un consejo para entender cómo se hace una elección y de quién fiarse para recibir sugerencias. El Pontífice respondió que el punto de referencia más fiable un joven lo encuentra en sí mismo, «tomando como referencia la conciencia para después expresar su propia personalidad, sobre todo en el entusiasmo típico de la edad».

El Papa también subrayó que la juventud «no es pasividad» y alertó sobre la posibilidad de terminar siendo «jóvenes de sofá»: pasivos, sentados mirando cómo pasa la historia. «Deberían ser precisamente los jóvenes quienes hagan la historia», afirmó. Francisco también reconoció que la juventud es un esfuerzo tenaz para alcanzar metas importantes. Y señaló que para avanzar es necesario un esfuerzo diario para rechazar aquellas decisiones que llevan a la mediocridad, «porque un joven mediocre termina por ser tibio».

Lectio divina en la Universidad Lateranense

El día 26 de marzo, antes de visitar el Capitolio romano, el Papa Francisco se dirigió por sorpresa a la Universidad pontificia Lateranense y, en el Aula magna, guió la meditación de Cuaresma, un evento que el ateneo organiza cada año para la comunidad académica. Durante la *lectio divina* que dirigió el Papa, acompañado por el Gran Canciller de la Universidad, el cardenal Angelo De Donatis; y el rector, monseñor Vincenzo Buonomo, Francisco reflexionó sobre la primera lectura de la liturgia del día del libro del profeta Daniel y alertó sobre el individualismo y el invierno demográfico. «Pensad en la incitación que recibimos continuamente todos nosotros a vivir un individualismo cómodo y mezquino, preocupados solo por nuestro propio bienestar, nuestro tiempo libre y la realización personal», dijo el Papa y continuó: «Me detengo para tocar un punto que me hace sufrir: nuestro invierno demográfico. El invierno demográfico que todos sufrimos hoy es el efecto de este pensamiento único y egoísta, dirigido solo a uno mismo, que solo busca «mi» realización. Vosotros, estudiantes, pensadlo bien: pensad en cómo este pensamiento único es tan «salvaje»... Parece muy cultural pero es «salvaje», porque impide hacer historia, dejando una historia detrás de nosotros». Después el Papa recordó que la constitución apostólica *Veritatis gaudium* sobre las Universidades y las Facultades eclesiales (2018) afirma que en los estudios eclesiales «el criterio prioritario y permanente es la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del *kerygma*, es decir, la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús». De hecho, «desde esta concentración vital y gozosa del rostro de Dios, que ha sido revelado en Jesucristo desciende la mística de vivir juntos como Iglesia, que se convierte en la levadura de la fraternidad universal, desciende el imperativo de escuchar en el corazón y de hacer resonar en la mente el grito de los pobres y de la tierra y descubrir la huella trinitaria en la creación».

El pensamiento de Francisco por Nicaragua, Nigeria y Mali

Recordar el «calvario contemporáneo» de tantos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos «perseguidos o asesinados por motivo de su fe en Jesús» es «un deber de gratitud para toda la Iglesia». Lo dijo el Papa Francisco al finalizar el Ángelus del domingo 24 de marzo, en la plaza San Pedro, recordando el Día en memoria de los misioneros mártires. Con anterioridad, el Pontífice había dedicado su reflexión a la parábola evangélica de la higuera estéril



Calvario contemporáneo

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este tercer domingo de Cuaresma (cf. *Lucas* 13, 1-9) nos habla de la misericordia de Dios y de nuestra conversión. Jesús cuenta la parábola de la higuera estéril. Un hombre ha plantado una higuera en su viña, y con gran confianza todos los veranos va a buscar sus frutos, pero no encuentra ninguno, porque el árbol es estéril. Empujado por esa decepción que se repite durante tres años, piensa en cortar la higuera para plantar otra. Entonces llama al campesino que está en la viña y expresa su insatisfacción, ordenándole que corte el árbol, para no desperdiciar el suelo innecesariamente. Pero el campesino le pide al dueño que sea paciente y que le conceda una prórroga de un año, durante la cual el mismo dedicará más atención a la higuera, para estimular su productividad. Esta es la parábola. ¿Qué representa esta parábola? ¿Qué representan los personajes en esta parábola?

El dueño representa a Dios Padre y el viñero es la imagen de Jesús, mientras que la higuera es un símbolo de la humanidad indiferente y árida. Jesús intercede ante el Padre en favor de la humanidad, —y lo hace siempre— y le pide que espere y le conceda un poco más de tiempo para que los frutos del amor y la justicia broten en ella. La higuera que el dueño de la parábola quiere extirpar representa una existencia estéril, incapaz de dar, incapaz de hacer el bien. Es un símbolo de quien vive para sí mismo, sacio y tranquilo, replegado en su comodidad, incapaz de dirigir su mirada y su corazón a aquellos que están cerca de él en un estado de sufrimiento, pobreza y malestar. A esta actitud de egoísmo y esterilidad espiritual se contraponen el gran amor del enólogo por la higuera: hace esperar al dueño, tiene paciencia, sabe esperar, le dedica su tiempo y su trabajo. Promete al dueño que prestará una atención especial a ese árbol desgraciado.

Y esta similitud del viñador manifiesta la misericordia de Dios, que nos deja un tiempo para la conversión. Todos necesitamos convertirnos, dar un paso adelante, y la paciencia de Dios, la misericordia, nos acompaña en esto. A pesar de la esterilidad, que a veces marca nuestra existencia, Dios tiene paciencia y nos ofrece la posibilidad de cambiar y avanzar por el camino del bien. Pero la prórroga implorada y concedida mientras se espera que el árbol finalmente fructi-

fique, también indica la urgencia de la conversión. El viñador dice al dueño: «déjala por este año todavía» (v. 8). La posibilidad de conversión no es ilimitada; por eso hay que tomarla de inmediato. De lo contrario se perdería para siempre. En esta Cuaresma podemos pensar: ¿Qué debo hacer para acercarme al Señor, para convertir, para «cortar» aquellas cosas que no van bien? «No, no, esperaré a la próxima Cuaresma». Pero ¿estarás vivo la próxima Cuaresma? Pensemos hoy, cada uno de nosotros: ¿qué debo hacer ante esta misericordia de Dios que me espera y que siempre perdona? ¿Qué debo hacer? Podemos confiar mucho en la misericordia de Dios, pero sin abusar de ella. No debemos justificar la pereza espiritual, sino aumentar nuestro compromiso de responder con prontitud a esta misericordia con sinceridad de corazón.

En tiempos de Cuaresma, el Señor nos invita a la conversión. Cada uno de nosotros debe sentirse interpelado por esta llamada, corrigiendo algo en nuestras vidas, en nuestra manera de pensar, de actuar y vivir las relaciones con los demás. Al mismo tiempo, debemos imitar la paciencia de Dios que confía en la capacidad de todos para poder «levantarse» y reanudar el camino. Dios es Padre, y no apaga la llama débil, sino que acompaña y cuida a los débiles para que puedan fortalecerse y aportar su contribución de amor a la comunidad. Que la Virgen María nos ayude a vivir estos días de preparación para la Pascua como un tiempo de renovación espiritual y de confianza abierta a la gracia de Dios y a su misericordia.

Al finalizar la oración mariana, el Papa expresó auspicios de paz para Nicaragua, golpeada por una grave crisis social y política, y para Nigeria y Mali, bañados de sangre por «atentados inhumanos». Junto al Día dedicado a los misioneros mártires, el Pontífice recordó también la beatificación del médico español Mariano Mullerat i Soldevila.

Queridos hermanos y hermanas:

Desde el 27 de febrero, se están llevando a cabo importantes conversaciones en Nicaragua para resolver la grave crisis socio-política que enfrenta el país. Acompaña la iniciativa con oración y aliento a las partes a encontrar una solución pacífica para el bien de todos lo antes posible.

Ayer, en Tarragona, España, fue beatificado Mariano Mullerat i Soldevila, padre de familia y médico, joven, murió a los 39 años, que se ocupó del sufrimiento físico y moral de sus hermanos, testimoniando con la vida y con el martirio la primacía de la caridad y el perdón. Un ejemplo para nosotros, porque a todos nos cuesta perdonar. Que interceda por nosotros y nos ayude a recorrer los caminos del amor y la fraternidad, a pesar de las dificultades y las tribulaciones. Un aplauso para el nuevo beato.

Hay se celebra el Día en memoria de los misioneros mártires. Durante 2018, en todo el mundo, numerosos obispos, sacerdotes, monjas y fieles laicos han sufrido violencia; mientras han sido asesinados cuarenta misioneros, casi el doble en comparación con el año anterior. Recordar este calvario contemporáneo de hermanos y hermanas perseguidos o asesinados por su fe en Jesús, es un deber de gratitud para toda la Iglesia, pero también un estímulo para testimoniar con coraje nuestra fe y nuestra esperanza en Aquel que en la Cruz venció para siempre el odio y la violencia con su amor.

Recemos por las numerosas víctimas de los últimos atentados inhumanos en Nigeria y Mali. Que el Señor acoja a las víctimas, sane a los heridos, consuele a los familiares y convierta los corazones crueles. Oremos: «¡Ave María!»

Os saludo a todos vosotros llegados de Roma, Italia y de diferentes países, en particular a los peregrinos de Pula (Croacia), Coslada (España) y a la comunidad del Seminario Pontificio Francés. Saludo a los fieles de Dogana, Carpi, Faenza, Castellammare di Stabia; al grupo de mujeres asociadas para enfrentar juntas su patología peculiar; a los *scouts* de Campobasso, a los chicos de la confirmación de Cervarese Santa Croce, a los muchachos de la profesión de fe de Renate, Veduggio y Rastignano, a los estudiantes de los Institutos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Turín y Vercelli y a los de la escuela de Santa Dorotea de Montecchio Emilia.

Mañana, fiesta de la Anunciación del Señor, iré a Loreto, a la Casa de la Virgen. He elegido este lugar para la firma de la Exhortación Apostólica dedicada a los jóvenes. Pido vuestra oración para que el «sí» de María se convierta en el «sí» de muchos de nosotros.

Os deseo a todos un buen domingo. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Durante su visita al Capitolio romano, el martes 26 por la mañana, el Papa Francisco dirigió un discurso a la administración capitolina reunida en el aula Julio César. A continuación publicamos una traducción al español de las palabras del Pontífice.

Señora alcaldesa, señoras y señores concejales y concejales de la Municipalidad de Roma, ilustres Autoridades, queridos amigos:

Doy las gracias a la señora alcaldesa por su invitación y por las amables expresiones que me ha dirigido. Mi saludo cordial se extiende a los ediles, a los concejales de la Municipalidad, a los representantes del Gobierno, a las demás autoridades presentes y a toda la ciudadanía romana.

Desde hace tiempo quería venir al Capitolio para encontraros y agradecer personalmente la colaboración brindada por las autoridades de la ciudad a las de la Santa Sede con motivo del Jubileo extraordinario de la Misericordia, así como durante la celebración de otros eventos eclesiales que, para llevarse a cabo con orden y éxito, necesitan vuestra disponibilidad y vuestro trabajo cualificado como administradores de esta ciudad, testigos de una historia milenaria y que, al acoger al cristianismo, se ha convertido a lo largo de los siglos en el centro del catolicismo. Roma es la patria de una concepción original del derecho, basada en la sabiduría práctica de su pueblo y mediante la cual ha iluminado al mundo con sus principios e instituciones. Es la Ciudad que ha reconocido el valor y la belleza de la filosofía, del arte y en general de la cultura de la antigua Hélade, que la ha aceptado y la ha integrado hasta el punto de que la civilización que surgió de ella se ha llamado con razón grecorromana. Al mismo tiempo, por una coincidencia que es difícil no llamar designio, aquí los santos apóstoles Pedro y Pablo coronaron su misión con el martirio, y su sangre, mezclada con la de muchos otros testigos, se convirtió en la semilla de nuevas generaciones de cristianos que contribuyeron a dar a la Urbe un nuevo rostro que, no obstante la infinidad de sus vicisitudes históricas, con sus dramas, luces y sombras, sigue resplandeciendo con la riqueza de sus monumentos, obras de arte, iglesias y palacios, todo dispuesto de manera inimitable en las siete colinas, de las cuales esta es la primera.

Roma, a lo largo de sus casi 2.800 años de historia, ha sabido acoger e integrar a diferentes poblaciones y personas procedentes de todo el mundo, pertenecientes a las más variadas categorías sociales y económicas, sin anular sus diferencias legítimas, sin humillar o aplastar sus respectivas características ni su identidad. Más bien, ha otorgado a cada uno de ellos un terreno fértil, ese *humus* adecuado para obtener lo mejor de cada uno y dar forma, en diálogo mutuo, a nuevas identidades.

Esta ciudad ha acogido a estudiantes y peregrinos, turistas, refugiados e inmigrantes de todas las regiones de Italia y de muchos países del mundo. Se ha convertido en polo de atracción y bisagra. Bisagra entre el norte continental y el mundo mediterráneo, entre las civilizaciones latina y germánica, entre las

El Papa en visita al Capitolio romano

Por un renacimiento moral y espiritual de los ciudadanos

prerrogativas y los poderes reservados a los poderes civiles y los propios del poder espiritual. En efecto, se puede afirmar que, gracias a la fuerza de las palabras del Evangelio, se ha inaugurado aquí esa distinción providente, en respeto mutuo y colaborativo por el bien de todos, entre la autoridad civil y la religiosa, que mejor se ajusta a la dignidad de la persona humana y le ofrece espacios de libertad y participación.

Roma, pues, se ha convertido en meta y símbolo para todos aquellos que, reconociéndola como la capital de Italia y el centro del catolicismo, se han encaminado hacia ella para admirar sus monumentos y huellas

organismo delicado, que necesita cuidados humildes y asiduos y valor creativo para mantener el orden y la habitabilidad, para que no se degrade tanto esplendor. Pero al cúmulo de glorias pasadas podemos agregar la contribución de las nuevas generaciones, su genio específico, sus iniciativas, sus buenos proyectos.

El Capitolio, junto con la Cúpula de Miguel Ángel y el Coliseo, —que se pueden ver desde aquí—, son, de alguna manera, sus emblemas y su síntesis. En efecto, todos estos vestigios nos dicen que Roma tiene una vocación universal, portadora de una misión y un ideal que puede cruzar montañas y mares, y que puede na-

integrar y hacer que todos se sientan partícipes de un destino común.

La Iglesia que está en Roma quiere ayudar a los romanos a redescubrir el sentido de pertenencia a una comunidad tan peculiar y, gracias a la red de sus parroquias, escuelas e instituciones caritativas, así como al compromiso amplio y encomiable del voluntariado, colabora con los poderes civiles y con toda la ciudadanía para que esta ciudad mantenga su rostro más noble, sus sentimientos de amor cristiano y de sentido cívico.

Roma requiere y merece la colaboración activa, sabia y generosa de todos; merece que tanto los ciudadanos privados como las fuerzas sociales y las instituciones públicas, la Iglesia Católica y otras comunidades religiosas, se pongan al servicio del bien de la ciudad y de las personas que aquí viven, especialmente aquellos que por cualquier razón se encuentren en los márgenes, casi descartados y olvidados o que experimenten el sufrimiento de la enfermedad, el abandono o la soledad.

Han pasado cuarenta y cinco años desde el congreso titulado: "Las responsabilidades de los cristianos frente a las expectativas de caridad y justicia en la diócesis de Roma", más conocido como el congreso «sobre los males de Roma» que se comprometió a poner en práctica las indicaciones del Concilio Vaticano II y permitió que se enfrentaran con mayor responsabilidad las condiciones reales de las periferias urbanas, a las que habían llegado masas de inmigrantes de otras partes de Italia. Hoy en día, aquellas y otras periferias han visto la llegada, desde muchos países, de numerosos migrantes que huyen de las guerras y la pobreza, que buscan reconstruir su existencia en condiciones de seguridad y de vida digna.

Roma, ciudad hospitalaria, está llamada a enfrentar este desafío trascendental en el surco de su noble historia; a utilizar sus energías para acoger e integrar, para transformar tensiones y problemas en oportunidades de encuentro y crecimiento. Roma, fertilizada por la sangre de los mártires, sabe cómo obtener de su cultura, formada por la fe en Cristo, los recursos de creatividad y caridad necesarios para superar los temores que corren el riesgo de bloquear las iniciativas y los posibles caminos. Esos recursos podrían lograr que la ciudad floreciera, hermanar y crear oportunidades para el desarrollo, tanto cívico y cultural, como económico y social. ¡Roma, ciudad de puentes, nunca de muros!

¡No hay que temer la bondad y la caridad! Son creativas y generan una sociedad pacífica, capaz de multiplicar las fuerzas, de abordar los problemas con seriedad y con menos ansiedad, con mayor dignidad y respeto para cada uno y de abrir nuevas oportunidades para el desarrollo.

La Santa Sede desea colaborar cada vez más y mejor por el bien de la ciudad, al servicio de todos, especialmente de los más pobres y desfavorecidos, por la cultura del encuentro y por una ecología integral. Alienta a todas sus instituciones y estructuras, así como a todas las personas y comunidades de las que es



del pasado, para venerar los recuerdos de los mártires, para celebrar las principales fiestas del año litúrgico y para las grandes peregrinaciones del Jubileo, pero también para prestar su labor al servicio de las instituciones de la nación italiana o de la Santa Sede.

Por eso, Roma, de alguna manera obliga al poder temporal y al espiritual a dialogar constantemente, a colaborar establemente en el respeto mutuo; y también requiere ser creativos, tanto en el tejido diario de las buenas relaciones, como en el tratamiento de los muchos problemas que la gestión de una herencia tan inmensa necesariamente conlleva. La «Ciudad Eterna» es como un enorme crisol de tesoros espirituales, histórico-artísticos e institucionales, y al mismo tiempo es el lugar donde viven unos tres millones de personas que trabajan, estudian, rezan, se encuentran y continúan su historia personal y familiar, y que juntos son el honor y el esfuerzo de cada administrador, de cualquiera que trabaje por el bien común de la ciudad. Es un

recorrer a todos, estén cerca o lejos, independientemente de cuál sea su pueblo de pertenencia, su idioma o el color de su piel. Como la Sede del Sucesor de San Pedro, es un punto de referencia espiritual para todo el mundo católico. Por eso, bien se explica que el Acuerdo entre Italia y la Santa Sede sobre el Concordato, que celebra este año su 35 aniversario, afirme que «la República Italiana reconoce el significado particular que Roma, sede episcopal del Sumo Pontífice, tiene para la catolicidad» (art. 2 § 4). Esta peculiar identidad histórica, cultural e institucional de Roma requiere que la Administración del Capitolio pueda gobernar esta realidad compleja con herramientas regulatorias apropiadas y una buena dotación de recursos.

Aún más decisivo, sin embargo, es que Roma se mantenga a la altura de sus tareas y de su historia, que sepa, incluso en las circunstancias cambiantes de nuestros días, ser faro de la civilización y maestra de la acogida, que no pierda la sabiduría que se manifiesta en la capacidad de

Aniversario de la muerte de san Óscar Romero

La voz del pastor de los pobres

El lunes, 24 de marzo de 1980 fue asesinado san Óscar Romero, arzobispo de San Salvador, mientras oficiaba misa en la Capilla del hospital de la Divina Providencia. Publicamos, a continuación su última homilía con motivo del aniversario de su muerte. El 24 de marzo, en honor a monseñor Romero, la Iglesia celebra la Jornada en memoria de los misioneros mártires. Romero, distinguido por sus denuncias de las injusticias y sus prédicas en favor de los derechos humanos, fue canonizado por el Papa Francisco el pasado octubre.

Por nuestras múltiples relaciones con la Editorial del periódico El Independiente, he pedido asomarme tanto a sus sentimientos filiales en el aniversario de la muerte de su mamá, como sobre todo, a ese espíritu noble que fue doña Sarita, que puso toda su formación cultural, su fineza, al servicio de una causa que ahora es tan necesaria: la verdadera liberación de nuestro pueblo.

Yo creo que sus hermanos, esta tarde, deben no solamente orar por

«Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra de la humanidad. Tampoco conocemos de qué manera se transformará el universo. La figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la caridad de sus obras, se verán libres de la servidumbre de la vanidad todas las criaturas que Dios creó pensando en el hombre. Se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde así mismo. No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Pero ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios. Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: "reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz". El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección».

Esta es la esperanza que nos alienta a los cristianos. Sabemos que todo esfuerzo por mejorar una sociedad, sobre todo cuando está tan metida esa injusticia y el pecado, es un esfuerzo que Dios bendice, que Dios quiere, que Dios nos exige. Y cuando se encuentra uno, pues, gente generosa como doña Sarita, y su pensamiento encarnado en Jorgito y en todos aquellos que trabajan por estos ideales, hay que tratar de purificarlos en el cristianismo, eso sí, ves-



tiros de esta esperanza del más allá; porque se hacen más fuertes, porque tenemos la seguridad que todo esto que plantamos en la tierra, si lo alimentamos en una esperanza cristiana, nunca fracasaremos, lo encontraremos purificado en ese reino, donde precisamente, el mérito está en lo que hayamos trabajado en esta tierra. Yo creo que será aspirar en bal-

comprensión que falta a muchos en este momento, en El Salvador.

Yo les suplico a todos, queridos hermanos, que miremos estas cosas desde el momento histórico, con esta esperanza, con este espíritu de entrega, de sacrificio, y hagamos lo que podamos. Todos podemos hacer algo: desde luego un sentimiento de comprensión. Esta santa mujer que estamos recordando hoy, pues, no pudo hacer cosas tal vez directamente, pero animando a aquellos que pueden trabajar, comprendiendo su lucha, y sobre todo, orando y aún después de su muerte diciendo con su mensaje de eternidad que vale la pena trabajar porque todos esos anhelos de justicia, de paz y de bien que tenemos ya en esta tierra, los tenemos formados si los iluminamos de una esperanza cristiana porque sabemos que nadie puede para siempre y que aquellos que han puesto en su trabajo un sentimiento de fe muy grande, de amor a Dios, de esperanza entre los hombres, pues todo esto está redundando ahora, en esplendores de una corona que ha de ser la recompensa de todos los que trabajan así, regando verdades, justicia, amor, bondades en la tierra y no se queda aquí, sino que purificado por el espíritu de Dios, se nos recoge y se nos da en recompensa.

De esta Santa Misa, pues, esta Eucaristía, es precisamente un acto de fe: Con fe cristiana parece que en este momento la voz de diatriba se convierte en el cuerpo del Señor que se ofreció por la redención del mundo y que en ese cáliz el vino se transforma en la sangre que fue precio de la salvación. Que este cuerpo inmolado y esta Sangre Sacrificada por los hombres nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo, no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo. Unámonos pues, íntimamente en fe y esperanza a este momento de oración por Doña Sarita y por nosotros.

(En este momento sonó el disparo...)

“

Monseñor Romero dejó la seguridad del mundo, incluso su propia incolumidad, para entregar su vida según el Evangelio, cercano a los pobres y a su gente, con el corazón magnetizado por Jesús y sus hermanos.

(Francisco, Homilía de canonización de monseñor Óscar Romero. 14 de octubre de 2018)

el eterno descanso por nuestra querida difunta, sino sobre todo, recoger este mensaje que hoy todo cristiano debía de vivir intensamente. Muchos nos sorprenden, piensan que el cristianismo no se debe de meter en estas cosas, cuando es todo lo contrario. Acaban de escuchar en el evangelio de Cristo que es necesario no amarse tanto a sí mismo, que se cuide uno para no meterse en los riesgos de la vida que la historia nos exige, y, que el quiera apartar de sí el peligro, perderá su vida. En cambio, el que se entrega por amor a Cristo al servicio de los demás, éste vivirá como el granito de trigo que muere, pero aparentemente muere. Si no muriera se quedaría solo. Si la cosecha es, porque muere, se deja inmolarse esa tierra, deshacerse y sólo deshaciéndose, produce la cosecha.

Desde su eternidad, Doña Sarita fue confirmando maravillosamente en esa página que yo he escogido para ella, del Concilio Vaticano II. Dice:

“

El recuerdo de san Óscar Romero es una oportunidad excepcional para lanzar un mensaje de paz y de reconciliación a todos los pueblos de Latinoamérica. El pueblo lo quería a mons. Romero, el Pueblo de Dios lo quería. Y ¿saben por qué? Porque el Pueblo de Dios sabe olfatear bien dónde hay santidad.

(Papa Francisco, a los peregrinos de El Salvador. 15 de octubre de 2018)

de, a horas de esperanza y de lucha en este aniversario. Recordamos pues, con agradecimiento, a esta mujer generosa que supo comprender las inquietudes y esfuerzos de su hijo y de todos aquellos que trabajan por un mundo mejor, y supo también poner su parte de granito de trigo en el sufrimiento. Y no hay duda, que esta es la garantía de que su cielo tiene que ser también a la medida de este sacrificio y de esa

Madre de los jóvenes

María madre de los jóvenes. No existe esta expresión entre las muchas que rinden devoción a la figura de la madre de Cristo. El Papa de forma implícita la introdujo el 25 de marzo entregando a María, en su santuario de Loreto, el día de la Anunciación, la exhortación postsinodal del sínodo de los jóvenes. Un gesto, como tantos de este Papa, en perfecta adhesión al texto del Evangelio: esta maternidad hacia los jóvenes está delineada de manera explícita en la escena que relata Juan, tradicionalmente el apóstol más joven, en la que el mismo evangelista se encuentra a los pies de la cruz y es encomendado por Jesús a María («He aquí tu hijo»).

Hay un vínculo estrecho entre los jóvenes y la figura de María, esa joven de Nazaret que vive la aventura más extraordinaria jamás contada, un vínculo que se manifiesta a través de diversos aspectos. Por ejemplo, la premura. María acaba de escuchar las palabras del ángel que le han cambiado la vida pero no se queda encastrada en sí misma, parte para ir en ayuda de su prima Isabel. El ángel Gabriel había citado la maternidad de la pariente anciana solo para demostrar la omnipotencia de Dios, pero María no solo escucha aquellas palabras sino que también las interpreta en el horizonte del amor y se puso en movimiento, sin tardanza. «Apresurándose a amar», como canta el poeta polaco Jan Twardowski y podría ser el subtítulo de la vida de María.

La misma premura diligente de madre amorosa que cuida la enfermedad en el episodio de las bodas de Caná. Es ella la que casi «fuerza» a Jesús a manifestar la primera señal de su gloria. «María es aquella que apura "la hora fijada"...», escribió Jean Guittou, de quien estos días hemos recordado el vigésimo aniversario de la muerte, en su ensayo *La Virgen María*, considerado por Pablo VI el más hermoso de los ensayos dedicados a María.

Otro aspecto que vincula a María con los jóvenes es el de la decisión. La juventud es la edad decisiva y María vivió de pleno esta dimensión, asumiendo en ella la decisión más grande de la historia de la humanidad el día que celebra la Iglesia católica el 25 de marzo. Un escritor agudo como el anglicano Lewis hizo suyo este aspecto. En el ensayo *La mano desnuda de Dios*, subraya el hecho de que en el cristianismo «no se habla, de hecho, de una búsqueda humana de Dios, sino de algo hecho por Dios para el hombre sobre el hombre y respecto al hombre. Y el modo en el que se hizo es selectivo al más alto nivel» y después de haber recorrido la historia del pueblo elegido observa cómo «dentro de esta nación hay otras selecciones —algunos mueren en el desierto, algunos permanecen en Babilonia— y después otras selecciones de nuevo. El proceso sigue adelante estrechando cada vez más su campo, al final se concentra en un pequeño punto luminoso similar a la punta de una espada. Es una muchacha judía aborta en la oración. Toda la humanidad (por lo que concierne su redención) se ha vuelto muy limitada».

En la festividad de un día como muchos en la periferia escondida de Nazaret la historia de la humanidad se encontró en su pasaje decisivo y todo el peso de aquella historia se puso en las manos de una joven mujer. Decidir, decidirse: esto quiere decir ser jóvenes, esto nos recuerda el Papa Francisco en Loreto yendo a homenajar a María, pequeño punto luminoso en la gran historia de la humanidad.

ANDREA MONDA



La mañana del lunes, 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación, el Papa se dirigió de visita a Loreto para celebrar la misa en la Santa Casa y para firmar la exhortación apostólica «Christus vivit», que recoge los frutos del sínodo de los obispos sobre los jóvenes, celebrado el pasado octubre. A continuación, publicamos una traducción del discurso pronunciado por el Papa en el exterior del discurso mariano al finalizar la celebración eucarística.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Y gracias por vuestro cálida bienvenida, ¡gracias!

Las palabras del ángel Gabriel a María: «Alégrate, llena de gracia» (*Lucas 1, 28*), resuenan de manera singular en este Santuario, un lugar privilegiado para contemplar el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Aquí, de hecho, están las paredes que, según la tradición, provienen de Nazaret, entre las cuales la Santísima Virgen pronunció su «sí», convirtiéndose en la madre de Jesús. Desde que la llamada «casa de María» se convirtió en una presencia venerada y amada en este lugar, la Madre de Dios no ha dejado de conseguir beneficios espirituales para aquellos que, con fe y devoción, vienen aquí para rezar. Entre estos, hoy también me coloco yo, y agradezco a Dios el haberme concedido precisamente en la fiesta de la Anunciación.

Saludo a las Autoridades, con gratitud por su acogida y su colaboración. Saludo al arzobispo Fabio Dal Cin, que ha expresado los sentimientos de todos vosotros. Con el saludo a los otros prelados, a los sacerdotes, a las personas consagradas, con un pensamiento especial para los Padres capuchinos, a quienes está confiada la custodia de este signo santuario tan querido por el pueblo italiano. ¡Son buenos estos capuchinos! Siempre en el confesionario, siempre, hasta el punto de que entras en el santuario y siempre hay allí, uno, o dos, o tres o cuatro, pero siempre; tanto por la mañana como por la tarde y es un trabajo difícil. Son buenos y les agradezco especialmente este precioso ministerio del confesionario continuo durante toda la jornada. ¡Gracias! Y a todos vosotros, ciudadana-

nos de Loreto y peregrinos reunidos aquí, extendiendo mi cordial saludo.

A este oasis de silencio y piedad, vienen muchos, de Italia y de todo el mundo, para conseguir fortaleza y esperanza. Pienso en particular en los jóvenes, las familias y los enfermos.

La Santa Casa es la casa de los jóvenes, porque aquí la Virgen María, la joven llena de gracia, sigue hablando a las nuevas generaciones, acompañando a cada uno en la búsqueda de su propia vocación. Por eso he querido firmar aquí la exhortación apostólica, fruto del Sínodo dedicado a los jóvenes. Se titula «Christus vivit - Cristo vive». En el evento de la Anunciación, aparece la dinámica de la vocación, expresada en los tres momentos que marcaron el Sínodo: 1) escucha del proyecto de la Palabra de Dios; 2) discernimiento; 3) decisión.

El primer momento, el de la escucha, se manifiesta con las palabras del ángel: «No temas María, (...) concebirás un hijo, le darás a luz y le pondrás por nombre Jesús» (vv. 30-31). Siempre es Dios quien toma la iniciativa de llamar para que lo sigamos. Dios es quien toma la iniciativa. El nos precede siempre, nos precede, abre camino en nuestra vida. La llamada a la fe y al camino coherente de vida cristiana o a la consagración especial es una irrupción discreta pero fuerte de Dios en la vida de un joven, para ofrecerte su amor como un regalo. Es necesario estar listos y dispuestos a escuchar y aceptar la voz de Dios, que no se reconoce en el ruido y la agitación. Su diseño sobre nuestra vida personal y social no se percibe quedándose en la superficie, sino bajando a un nivel más profundo, donde actúan las fuerzas morales y espirituales. Es allí donde María invita a los jóvenes a bajar y entra en sintonía con la acción de Dios.

El segundo momento de cada vocación es el discernimiento, expresado en las palabras de María: «¿Cómo será esto?» (V. 34). María no duda; su pregunta no es una falta de fe; de hecho, expresa el deseo de descubrir las «sorpresas» de Dios. Ella está atenta para captar todas las exigencias del

En Loreto el Papa celebra misa en la Santa Casa y firma la exhortación apostólica postsinodal «Christus vivit»

El camino de la paz y de la fraternidad

frailes capuchinos un servicio más: el servicio de ampliar el horario de apertura de la basílica y de la Santa Casa a última hora de la tarde y también a primera de la noche cuando haya grupos de jóvenes que vienen a orar y discernir su vocación. El Santuario de la Santa Casa de Loreto, también debido a su ubicación geográfica en el centro de la península, se presta a convertirse, para la Iglesia que está en Italia, en un lugar de propuesta para la continuación de los encuentros mundiales de los jóvenes y de la familia. Es necesario, en efecto, que el entusiasmo de la preparación y celebración de estos eventos se corresponda con la actualización pastoral, lo que da sustancia a la riqueza de los contenidos, a través de propuestas de profundización, oración y compartición.

La casa de María es también la casa de la familia. En la delicada situación del mundo actual, la familia fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer asume una importancia y una misión esenciales. Es necesario redescubrir el plan trazado por Dios para la familia, reafirmar su grandeza y su carácter insustituible al servicio de la vida y de la sociedad. En la casa de Nazaret, María vivió la multiplicidad de las relaciones familiares como hija, novia, esposa y madre. Por eso, cada familia, en sus diferentes componentes, encuentra aquí acogida e inspiración para vivir su identidad. La experiencia doméstica de la Virgen Santa indica que la familia y los jóvenes no pueden ser dos sectores paralelos de la pastoral de nuestras comunidades, sino que deben caminar juntos, porque muy a menudo los jóvenes son aquella que una familia les ha dado durante su crecimiento. Esta perspectiva recompensa en unidad una pastoral vocacional atenta a expresar el rostro de Jesús en sus muchos aspectos, como sacerdote, como esposo, como pastor.

La casa de María es la casa de los enfermos. Aquí encuentran acogida los que sufren en cuerpo y espíritu, y la Madre da a todos la misericordia del Señor de generación en generación. La enfermedad hiere a la familia y los enfermos deben ser

acogidos dentro de la familia. Por favor, no caigamos en esa cultura del descarte que proponen las múltiples colonizaciones ideológicas que hoy nos atacan. La casa y la familia son la primera cura del enfermo para amarlo, apoyarlo, alentarlos y cuidarlos. Por eso el santuario de la Santa Casa es el símbolo de cada casa acogedora y santuario de los enfermos. Desde aquí les envío a todos, en cualquier parte del mundo, un pensamiento afectuoso y les digo: Vosotros estáis en el centro de la obra de Cristo, porque compartís y lleváis de manera más concreta la cruz de cada día detrás de Él. Vuestro sufrimiento puede convertirse en una colaboración decisiva para la venida del Reino de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, Dios, a través de María, confía una misión en nuestro tiempo a vosotros y a quienes están vinculados a este Santuario: Llevar el Evangelio de la paz y de la vida a nuestros contemporáneos a menudo distraídos, atrapados por intereses terrenales o inmersos en un clima de aridez espiritual. Hay necesidad de personas sencillas y sabias, humildes y valientes, pobres y generosas. En resumen, personas que, según la escuela de María, acojan el Evangelio sin reservas en sus vidas. Así, a través de la santidad del pueblo de Dios, desde este lugar seguirán difundiendo en Italia, en Europa y en el mundo testimonios de santidad en cada estado de vida, para renovar la Iglesia y animar a la sociedad con la levadura del Reino de Dios.

¡Qué la Santísima Virgen ayude a todos, especialmente a los jóvenes, a recorrer el camino de la paz y la fraternidad fundadas en la acogida y el perdón, en el respeto a los demás y en el amor, que es entrega de uno mismo! Nuestra Madre, estrella luminosa de alegría y serenidad, conceda a las familias, santuarios del amor, la bendición y la alegría de la vida. María, fuente de todo consuelo, brinde ayuda y confortación a los que están sometidos a duras pruebas.

Con estas intenciones, ahora nos unimos en la oración del Ángelus.



Francisco firma la exhortación postsinodal «Christus vivit»

El acceso a los recursos hídricos «es un derecho humano fundamental, que debe respetarse pues está en juego la vida de las personas y su misma dignidad». Lo escribe el Papa en un mensaje enviado al director de la FAO con ocasión del Día mundial del agua, que se celebró el 22 de marzo.



Mensaje al director general de la FAO, con ocasión del día mundial del 22 de marzo

El acceso al agua es un derecho humano fundamental

Al Profesor José Graziano da Silva,
Director General de la FAO

Muy ilustre señor:

En sintonía con el eje central de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Día Mundial del Agua se celebra este año bajo el lema: «No dejar a nadie atrás». El agua es un bien imprescindible para el equilibrio de los ecosistemas y la supervivencia humana, y es necesario gestionarla y cuidarla para que no se contamine ni se pierda.

Se percibe en nuestros días cómo la aridez del planeta se extiende a nuevas regiones, y cada vez son más los que sufren a causa de la falta de fuentes de agua apta para el consumo. Por este motivo, «no dejar a nadie atrás» significa comprometernos para acabar con esta injusticia. El acceso a este bien es un derecho humano fundamental, que debe respetarse pues está en juego la vida de las personas y su misma dignidad (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 30).

El trabajo conjunto es esencial para poder erradicar este mal que flagela a tantos hermanos nuestros. Será posible si se unen esfuerzos en la búsqueda del bien común, donde el otro con rostro concreto, tome protagonismo y se coloque en el centro del debate y de las iniciativas. Es entonces cuando las medidas que se adopten tendrán sabor de encuentro y el valor de respuesta a una injusticia que necesita ser sanada.

«No dejar a nadie atrás» quiere decir también tomar conciencia de la necesidad de responder con hechos concretos; no sólo con el mantenimiento o perfeccionamiento de estructuras hídricas, sino también invirtiendo en futuro, educando a las nuevas generaciones para el uso y cuidado del agua. Esta tarea de concienciación es una prioridad en un mundo en el que todo es descartable y despreciado, y que no estima en muchos casos la importancia de los recursos que tenemos a nuestro alcance. Las nuevas generaciones están llamadas –junto con todos los habi-

No dejar a nadie atrás

Las Naciones Unidas recuerdan que el agua es un elemento esencial del desarrollo sostenible. Los recursos hídricos y todos los servicios que permiten juegan un papel clave en la reducción de la pobreza, además de favorecer el crecimiento económico y la sostenibilidad ambiental. El agua propicia el bienestar de la población y el crecimiento inclusivo, y tiene un impacto positivo en la vida de miles de millones de personas, al incidir en cuestiones que afectan a la seguridad alimentaria y energética, a la salud humana y al medio ambiente. El lema que la ONU ha elegido para celebrar el Día mundial del agua 2019 es «No dejar a nadie atrás» y pretende incidir en la idea de que todo el mundo debe beneficiarse del progreso del desarrollo sostenible. La organización internacional lo deja claro: la humanidad necesita agua. En 2010, las Naciones Unidas reconoció que el derecho al agua potable y el saneamiento es un derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos y este año ha vuelto a subrayar que millones de personas viven todavía sin agua potable –en el hogar, la escuela, el lugar de trabajo, la granja, la fábrica– y luchan por sobrevivir y prosperar. El último Informe mundial sobre el desarrollo de los recursos hídricos elaborado por la UNESCO revela que casi un tercio de la población mundial no tiene acceso a servicios de agua potable administrados de manera segura. Además, a menudo, se olvidan los grupos marginados: mujeres, niños, refugiados, pueblos indígenas, personas con discapacidad y muchos otros. O bien, se los discrimina cuando intentan conseguir y gestionar el agua potable que necesitan.

tantes del planeta– a valorar y a defender este bien. Es una tarea que comienza con la sensibilización ante aquellas personas que sufren las consecuencias inevitables del cambio climático y de todos aquellos que son víctimas de una u otra forma de la explotación y contaminación del agua por diversos factores. Este desafío de educación generará una nueva visión de este bien, produciendo generaciones que valoricen y amen los recursos que nos da nuestra madre la Tierra.

Todos somos artífices del futuro y la Comunidad Internacional con sus decisiones y trabajos está ya invirtiendo en el mañana de nuestro planeta. Es necesario elaborar planes de financiación como también proyectos hídricos de largo alcance. Esta firmeza conducirá a superar la visión de convertir el agua en una mera mercancía, exclusivamente regulada por las leyes del mercado.

Señor Director General, los desfavorecidos de la tierra nos interpelan para poner remedio a la falta de agua en sus países; nos retan también, desde su miseria y límites, a que demos el valor que merece a este bien indispensable para el desarrollo de todos los pueblos.

Pido al Señor que los trabajos e iniciativas que se lleven a cabo en este Día Mundial del Agua redunden en beneficio de los que sufren por la escasez de este bien; y que, como decía san Francisco de Asís, «el agua, que es muy útil y humilde y preciosa y casta» sirva para sustento y beneficio nuestro y de las generaciones venideras.

Vaticano, 22 de marzo de 2019

FRANCISCO

El Papa dispone nuevas reglas en caso de ausencias ilegítimas

La vida religiosa en comunidad

Publicamos una traducción del texto de la carta apostólica en forma de Motu Proprio del Papa Francisco, Communis vita, con la que se cambian algunas normas del código de derecho canónico relativas a la vocación religiosa.



CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE
"MOTU PROPRIO"
DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO "COMMUNIS
VITA",
CON LA QUE SE CAMBIAN ALGUNAS NORMAS DEL
CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO

La vida en comunidad es un elemento esencial de la vida religiosa y los religiosos deben vivir en su casa religiosa observando la vida común y no pueden ausentarse sin el permiso del propio Superior. La experiencia de los últimos años, sin embargo, ha demostrado que se producen situaciones relacionadas con ausencias ilegítimas de la casa religiosa, durante las cuales los religiosos se sustraen de la potestad legítima del Superior y, en ocasiones, no se pueden rastrear.

El Código de Derecho Canónico impone al Superior que busque al religioso ilegítimamente ausente para ayudarlo a regresar y a perseverar en su vocación. No pocas veces, en cambio, sucede que el Superior no tiene la capacidad de buscar al religioso ausente. Según la norma del Código de Derecho Canónico, transcurridos al menos seis meses de ausencia ilegítima, es posible iniciar el proceso de dimisión del instituto, siguiendo el procedimiento establecido. Sin embargo, cuando se ignora el lugar en el que reside el religioso, se vuelve difícil dar certeza jurídica a la situación de hecho.

Por lo tanto, sin perjuicio de lo establecido en el derecho sobre la dimisión después de seis meses de ausencia ilegítima, con el fin de ayudar a los institutos a observar la necesaria disciplina y poder proceder a la dimisión del religioso ilegítimamente ausente, sobre todo en los casos de paradero desconocido, he decidido añadir al can. 694 § 1 CIC entre los motivos de dimisión *ipso facto* del instituto también la ausencia ilegítima prolongada de la casa religiosa, prolongada por al menos doce meses continuados, con el mismo procedimiento descrito en el can. 694 § 2 CIC. La declaración del hecho por parte del Superior mayor, para que produzca efectos jurídicos, debe ser confirmada por la Santa Sede; para los institutos de derecho diocesano, la confirmación corresponde al Obispo de la sede principal.

La introducción de este nuevo número al § 1 del can. 694 exige, por otro lado, una modificación del can. 729 relativo a los institutos seculares, para los cuales no está prevista la aplicación de la dimisión facultativa por ausencia ilegítima.

Considerado todo ello, dispongo ahora cuanto sigue:

Art. 1: El can. 694 CIC es sustituido de forma integral por el siguiente texto:

§1. Se debe considerar dimitido del instituto, por el hecho mismo, el religioso que:

1) Haya abandonado de forma notoria la fe católica.



2) Haya contraído matrimonio o lo haya intentado, incluso sólo civilmente.

3) Se haya ausentado de la casa religiosa ilegítimamente, en el sentido del can. 665 § 2, por doce meses ininterrumpidos, teniendo presente si el religioso mismo estaba ilocalizable.

§2. En tales casos, el Superior mayor con su propio consejo debe, sin demora, recabar las pruebas, emitir las declaraciones del hecho para que la dimisión conste jurídicamente.

§3. En el caso previsto por el § 1 n. 3, tal declaración, para constar jurídicamente, debe ser confirmada por la Santa Sede; para los institutos de derecho diocesano la confirmación corresponde al Obispo de la sede principal.

Art. 2: El can. 729 CIC es sustituido de forma integral por el siguiente texto:

La dimisión de un miembro del instituto se realiza de acuerdo a la ley de los cann. 694 § 1, 1 y 2 y 695. Las constituciones también definen otras causas de dimisión, para que sean proporcionalmente graves, externas, imputables y comprobadas jurídicamente y, se observe también el procedimiento establecido en los cann. 697-700. Al miembro dimitido se le aplica lo dispuesto en el can. 701.

Cuanto ha sido deliberado con esta Carta Apostólica en forma Motu Proprio, ordeno que tenga fuerte y estable vigor, a pesar de cualquier cosa contraria, incluso si es digna de mención, y que se promulgue mediante su publicación en L'Osservatore Romano, entrando en vigor el 10 de abril de 2019, y, por lo tanto, publicado en el boletín oficial del *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 19 de marzo del año 2019, Solemnidad de San José, séptimo del pontificado.

FRANCISCO.

En Tarragona el cardenal Becciu beatifica al mártir Mariano Mullerat i Soldevila

El médico que curó a su verdugo

La mañana del sábado 23 de marzo, el cardenal prefecto de la Congregación de las causas de los santos celebró en la catedral metropolitana de Tarragona, en nombre del Papa Francisco, la misa por la beatificación de Mariano Mullerat i Soldevila, mártir. Publicamos a continuación la homilía pronunciada por el purpurado.

ANGELO BECCIU

«¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (Rom 8, 35). Con estas palabras, que hemos escuchado en la segunda lectura, San Pablo proclama una certeza irrevocable, fruto de su experiencia personal. Él está firmemente persuadido de que nada «podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (v. 39), ni siquiera los acontecimientos más dramáticos ni los sufrimientos más atroces. El Apóstol retoma aquí el mensaje sobre el amor de Dios que ya aparecía en el saludo inicial de la Carta a los Romanos, cuando definía a sus destinatarios como «amados de Dios» (Rom 1, 7). Sobre el tema del amor de Dios vuelve sucesivamente con admirables expresiones: «La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones» (Rom 5, 5). Los versículos de hoy se concluyen con el tono triunfal de un himno de alabanza, porque en las diversas dificultades, los cristianos no solamente salen victoriosos, sino que además «vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (v. 37).

El beato Mariano Mullerat i Soldevila ha experimentado plenamente, en el camino de su peregrinación terrena, el amor de Cristo, y ha perseverado en este amor, no obstante las dificultades, las tribulaciones y la persecución. Por eso la Iglesia reconoce su santidad de vida: la santidad de hecho consiste en el amor, mediante el cual permanecemos en Cristo, así como Él permanece en el Padre. La cima de la santidad se alcanza recorriendo la vía del amor: ¡no existe otro camino! Y Mariano ha ascendido a esta cima y ha alcanzado el destino de los justos y de los elegidos, del que habla el libro de la Sabiduría: vive junto al Señor porque permaneció fiel en el amor (cf. Sab 3, 1.9). A pesar de que su tiempo se caracterizó por una fuerte oleada de odio persecutorio contra el cristianismo y contra aquellos que testimoniaban la fe con las obras de misericordia, él rechazó huir y permaneció en su lugar. Continuó desarrollando, con espíritu evangélico, su misión de médico en favor de los necesitados. Al cuidado del cuerpo de los enfermos más graves, asociaba el cuidado espiritual, preparándolos para recibir los Sacramentos; al mismo tiempo que no dejaba de prestar gratuitamente las atenciones médicas a los pobres. Se convirtió así en un auténtico apóstol, que difundía a su alrededor el perfume de la caridad de Cristo.

«El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga» (Jn 12, 25-26). El beato Mariano, desde los primeros años de su existencia, comprendió esta verdad: que el amor consiste en darse a sí mismo, es más, que es necesario dar la vida, tal como hizo Jesús. Siguiendo al divino Maestro, vivió con empeño su propia vocación cristiana mediante una existencia alegre y rica de frutos como laico católico, estudiante modelo, esposo y padre de familia ejemplar, comprometido en la vida social y política para difundir con coraje un humanismo cristiano. Nos encontramos ante a un creyente que se tomó en serio el Bautismo, sembrando a manos llenas la levadura evangélica en la ciudad de los hombres.

En su actividad de médico, de alcalde, de periodista se puede captar una clara y coherente vida cristiana, abierta incesantemente a las necesidades de los hermanos. Dada la situación

de persecución religiosa que explotó en modo violento en el verano de 1936, el beato Mariano era consciente de que estaba poniendo en riesgo su propia vida, ya que era conocido de todos por su identidad de creyente y por su ferviente apostolado en las asociaciones laicales de la parroquia y en el servicio generoso a los últimos. A causa de este estilo de vida abiertamente evangélico, era considerado por los milicianos una persona «pública» que actuaba por cuenta de la religión católica. Precisamente por esta pertenencia suya fué capturado y asesinado por los enemigos de Cristo: pagó con el arresto, la prisión y la muerte violenta su fe en Jesús, hasta el sacrificio supremo de la vida. ¡Tenía 39 años!

Impresiona la intensidad del amor, demostrada por el nuevo beato, que alcanza el culmen en el gesto heroico de perdonar a los propios verdugos y, además, hasta inclinarse a curar la herida de uno de ellos. A la violencia respondió con el perdón, al odio respondió con la caridad que no lleva cuenta del mal recibido, que todo lo excusa y todo lo soporta (cf. 1 Cor 13, 5-7). Es cierto que cada martirio

circunstancias adversas. Su martirio representa para todos un importante estímulo que impulsa a la comunidad cristiana a reavivar la misión eclesial y social, buscando siempre el bien común, la concordia y la paz.

La beatificación de este fiel laico, cuyo final, como enseña el libro de la Sabiduría, «consideraban su tránsito como una desgracia» (Sab 3, 2) no debe suscitar en nosotros solamente un mero sentimiento de admiración. De hecho, no es un simple héroe o un personaje de una época lejana. Su palabra y sus gestos nos hablan y nos impulsan a ir configurándonos más plenamente a Cristo, encontrando en Él la fuente de la cual brota la auténtica comunión eclesial, para que podamos ofrecer en la sociedad actual un testimonio coherente de nuestro amor y de nuestro compromiso por Dios y por los hermanos.

El nuevo beato nos ayuda, con su ejemplo y su intercesión, a no dejarnos vencer por el desánimo y a evitar la inercia. En efecto, este tiempo nuestro, como aquel en que vivió Mariano, es un tiempo de gracia, una ocasión propicia para compartir con los demás la alegría



Mariano Mullerat i Soldevila

tiene lugar en circunstancias históricas trágicas, que asumiendo a veces la forma de persecución, conducen a una muerte violenta a causa de la fe. Sin embargo, aún en medio de un drama similar, el mártir sabe trascender el momento histórico concreto y contemplar a sus semejantes con el corazón de Dios. Amando a sus enemigos y rezando por aquellos que lo persiguen (cf. Mt 5, 44), el mártir hace visible el misterio de la fe que ha recibido, y se convierte en un gran signo de esperanza, anunciando con el propio testimonio, la salvación para todos. Uniendo su sangre a la sangre de Cristo sacrificado en la cruz, la inmolación del mártir se transforma en ofrenda delante del trono de Dios, implorando clemencia y misericordia para los perseguidores.

El ejemplo del beato Mariano Mullerat i Soldevila es para esta Archidiócesis de Tarragona, y para todo el pueblo de Dios que peregrina en España, un potente faro de luz, una insistente invitación a vivir el Evangelio en modo radical y con sencillez, ofreciendo un valiente testimonio público de la fe que profesamos. Su disposición a afrontar la persecución y la muerte como un paladín de la fe, sigue constituyendo hoy un claro ejemplo de fidelidad a Dios y de amor a los demás, incluso en

de ser discípulos de Cristo. Con su existencia y el testimonio de su muerte, nos enseña que la auténtica felicidad se encuentra en la escucha del Señor y en poner en práctica su palabra (cf. Lc 11, 28). Por esto, el servicio más precioso que podemos prestar hoy a nuestros hermanos es ayudarles a encontrar a Cristo que es «el Camino y la Verdad y la Vida» (cf. Jn 14, 6), el Único que puede satisfacer las más nobles aspiraciones del hombre.

Que la beatificación de hoy suscite en esta comunidad diocesana una llamada incisiva a reavivar la fe y que sea al mismo tiempo una constante invitación a las familias, fundadas sobre el sacramento del matrimonio, a ser para los hijos ejemplo y escuela del verdadero amor y «santuarios» del gran don de la vida. Pidamos al Señor que el ejemplo de santidad del nuevo beato nos obtenga abundantes frutos de auténtica vida cristiana: un amor que venza la tibieza, un entusiasmo que estimule la esperanza, un respeto que dé acogida a la verdad y una generosidad que abra el corazón a las necesidades de los más pobres del mundo.

Que la plegaria del nuevo beato, cuya intercesión invocamos confiadamente, nos obtenga todo lo que pedimos: ¡beato Mariano Mullerat i Soldevila, ruega por nosotros!

Se escribe “Amazonía” se lee “mundo”

Una área de más de 70 millones de kilómetros cuadrados —la diversidad biológica más rica de ecosistemas en el planeta— posee el 20 por ciento del suministro mundial de agua dulce no congelada, el 34 por ciento de las reservas forestales del mundo y una gigantesca reserva de minerales. Es la Amazonía panamericana con sus especificidades humanas igualmente relevantes: cerca de tres millones de nativos que representan a 390 pueblos y nacionalidades diferentes.

Una realidad rica y compleja, puesta en riesgo por una mentalidad consumista, depredadora y explotadora de la naturaleza que, con la misma dinámica y obviando las consecuencias, ataca este rincón del mundo con consecuencias para toda la sociedad contemporánea. Esta es la razón por la que detenerse en la Amazonía —con el próximo sínodo especial de los obispos del 6 al 27 de octubre— significará, de hecho, «prestar la debida atención al futuro de todo nuestro planeta».

Esto lo dijo el cardenal Lorenzo Baldisseri, secretario general del Sínodo de los Obispos, que durante estos días ha estado ocupado en la incansable gira que durante meses lo ha llevado a todos los rincones del planeta para explicar la génesis, los contenidos y los objetivos de los trabajos sinodales, en una serie de reuniones dirigidas a fomentar la confrontación no solo sobre los temas específicos de la próxima asamblea, sino, más ampliamente, sobre una educación cada vez más necesaria en ecología integral.

Del 19 al 21 de marzo, el cardenal participó en los Estados Unidos en la conferencia sobre «Ecología integral: una respuesta sinodal de la Amazonía y otros biomas / territorios esenciales para el cuidado de nuestra casa común» organizada por la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) en el Universidad de Georgetown en Washington. Unos días antes, en San Miniato (Pisa), participó en el XV Foro Internacional de Información para la Conservación de la Naturaleza, organizado por la asociación cultural *Greenaccord*.

«La experiencia de la Iglesia sinodal a la que el Papa Francisco apela con insistencia», dijo el cardenal Baldisseri en Washington, es fundamental para garantizar los objetivos establecidos que son «identificar nuevos caminos de evangelización en una perspectiva de ecología integral». Como lo sugirió en 2007 el Documento de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Aparecida, es necesario llegar a «una pastoral unitaria con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común».

Precisamente las características específicas de las asambleas del Sínodo de los Obispos, explicó el secretario general, con la «fase preparatoria» que, de manera generalizada, consulta a todas las comunidades locales, garantizan que el trabajo de los padres sinodales —en este caso, los obispos de los territorios en cuestión: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Venezuela, Suriname y Guyana Francesa— en la «fase asamblearia» no seann una aplicación teórica, sino que puedan realmente tocar la vida real y encontrar formas concretas de aplicación en la tercera fase del proceso sinodal que es la de implementación.



En la etapa preparatoria aún en curso (que comenzó en enero de 2018), la REPAM está trabajando activamente en colaboración con la secretaría general del Sínodo. Y precisamente durante la conferencia de Washington, el Cardenal Presidente Cláudio Hummes ilustró «la identidad, el camino y las propuestas» de esta red eclesial en su esfuerzo por proteger a toda la Amazonía, en un compromiso por compartir «sueños, sufrimientos y desafíos».

Desafíos decisivos porque, enfatizó el cardenal, estos territorios y sus pueblos originales nunca están tan seriamente amenazados como lo están hoy. «Siento miedo, ira, dolor, pero en mi corazón la esperanza sigue resistiendo»: este fue el llamamiento que el coordinador de las organizaciones indígenas de la cuenca amazónica, José Gregorio Díaz Mirabal, lanzó al inicio de la conferencia. Una emergencia ante la cual la Iglesia, como señaló el cardenal Hummes, no puede darse el lujo de llegar a respuestas equivocadas: en el Amazonas «está en juego el futuro del planeta y la humanidad».

La conciencia nació en Aparecida en 2007 cuando —lo explicó el cardenal Baldisseri en su discurso en San Miniato—, el entonces cardenal Bergoglio fue nombrado presidente de la Comisión responsable de la redacción del documento final. En ese texto se habla de «naturaleza que ha sido, y sigue siendo, atacada» de «tierra saqueada», de «aguas tratadas como si fueran un producto comercializable por empresas, además de haberse convertido en un producto disputado por los grandes poderes». Un ataque a la naturaleza que no descuida la «dignidad de las personas» en peligro por los «intereses económicos de las empresas transnacionales». Y en estos años que han transcurrido desde 2007, el secretario general del Sínodo recordó que «la crisis ambiental ha empeorado y, en consecuencia, la vida de los habitantes se ha

vuelto aún más complicada y marcada por nuevos sufrimientos». Aquí está la razón por la cual la asamblea sinodal propone la búsqueda de «nuevos caminos que realmente se pueden seguir» tratando de aplicar, explicó el cardenal, los principios enunciados y las intuiciones expresadas en dos documentos del Papa Francisco: la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y la encíclica *Laudato si'*.

Un enfoque, por así decirlo, universal, porque muchas de las cuestiones que abordarán los padres sinodales van más allá de los límites geográficos de la discusión. El cardenal Baldisseri lo explicó detalladamente: «La necesidad de una evangelización «encarnada», es decir, teniendo en cuenta el contexto humano, social, cultural y espiritual en el que vivimos y trabajamos, no concierne únicamente a la Amazonia».

Lo mismo puede decirse acerca de los problemas ecológicos: «Los problemas similares a los de la cuenca del Amazonas se pueden encontrar, por ejemplo, en el corredor biológico de América Central y en la cuenca del Congo, así como en el sistema de agua guaraní y en los bosques tropicales del Pacífico asiático. Sin mencionar que, se ha advertido, por todos y en todo el mundo, la necesidad de una nueva relación con el entorno natural y con el entorno socio-humano, centrado en el respeto por la tierra, los animales y las personas. Una relación que tiene como objetivo superar la «cultura del descarte» y es capaz de reconocer y promover el valor insustituible de la creación y la dignidad de cada persona». Debido a que la creación y la dignidad personal, concluyó, «son realidades que no pueden ser violadas sin castigo, sin pagar un precio muy alto en términos de calidad de vida y autenticidad de las relaciones».



El Pontífice recuerda el drama de los niños hambrientos en los países en guerra

La comida no es una propiedad privada

Queridos hermanos y hermanas, buenos días:

Hoy pasamos a analizar la segunda parte del Padre nuestro, en la que presentamos nuestras necesidades a Dios. Esta segunda parte comienza con una palabra que huele a cotidianidad: el pan.

La oración de Jesús comienza con una petición imperiosa, que se parece mucho a la imploración de un

mendigo: «¡Danos hoy nuestro pan de cada día!» Esta oración proviene de una evidencia que a menudo olvidamos, es decir, que no somos criaturas autosuficientes y que necesitamos alimentarnos todos los días.

Las Escrituras nos muestran que para tanta gente, el encuentro con Jesús se realiza partiendo de una petición. Jesús no pide invocaciones refinadas, al contrario, toda existencia humana, con sus problemas más concretos y cotidianos, puede convertirse en oración. En los evangelios encontramos una multitud de mendigos que suplican liberación y salvación. Hay quien pide pan, hay quien pide curación; algunos la purificación, otros la vista. o que un ser querido pueda volver a vivir... Jesús nunca pasa indiferente ante estas peticiones y estos dolores.

Así, Jesús nos enseña a pedirle al Padre el pan de cada día. Y nos enseña a hacerlo unidos con tantos hombres y mujeres para quienes esta oración es un grito, —que a menudo se lleva dentro— y que acompaña la ansiedad de cada día. ¡Cuántas madres y padres, incluso hoy, se van a dormir con el tormento de no tener mañana pan suficiente para sus hijos! Imaginemos esta oración rezada no en la seguridad de un apartamento cómodo, sino en la precariedad de una habitación en la que uno se las arregla, donde falta lo necesario para vivir. Las palabras de Jesús adquieren una nueva fuerza. La oración cristiana comienza desde este nivel. No es un ejercicio para ascetas; parte de la realidad, del corazón y de la carne de las personas que viven en necesidad, o que comparten la condición de quienes no tienen lo necesario para vivir. Ni siquiera los más altos místicos cristianos pueden prescindir de la simplicidad de esta pregunta. «Padre, haz que tengamos hoy el pan necesario para nosotros y para todos». Y «pan» vale también para el agua, las medicinas, el hogar, el trabajo... Pedir lo necesario para vivir. El pan que el cristiano pide en oración no es «mío», sino «nuestro». Esto es lo que quiere Jesús. Nos enseña a pedirlo no solo para nosotros, sino para toda la fraternidad del mundo. Si no se reza de esta manera, el Padre Nuestro deja de ser una oración cristiana. Si Dios es nuestro Padre, ¿cómo podemos

presentarnos a Él sin tomarnos de la mano? Todos nosotros. Y si el pan que Él nos da nos lo robamos entre nosotros ¿cómo podemos llamarnos hijos suyos? Esta oración contiene una actitud de empatía una actitud de solidaridad. En mi hambre, siento el hambre de las multitudes, y por eso rezaré a Dios hasta que no obtengan lo que piden.

Así, Jesús educa a su comunidad, a su Iglesia, para poner ante Dios las necesidades de todos: «¡Todos

«Nos hará bien detenernos un momento y pensar en los niños hambrientos» que viven «en países en guerra: los niños hambrientos de Yemen, los niños hambrientos de Siria, los niños hambrientos de Sudán del Sur». Lo pidió el Papa Francisco a los fieles presentes en la audiencia general del miércoles, 27 de marzo, en la plaza San Pedro. Continuando las catequesis sobre el Padre Nuestro, inspirado por el pasaje bíblico extraído del Evangelio según san Mateo (14, 15-19) el Pontífice se detuvo en la segunda parte de la oración, que se abre con la invocación: «Danos hoy nuestro pan de cada día».

Una vez había una gran multitud ante Jesús; era gente que tenía hambre. Jesús preguntó si alguien tenía algo, y solo se encontró un niño dispuesto a compartir lo que tenía: cinco panes y dos peces. Jesús multiplicó ese gesto generoso (cf. Juan 6, 9). Ese niño había entendido la lección del Padre Nuestro: que los alimentos no son propiedad privada, —metámonos en la cabeza: la comida no es propiedad privada— sino providencia que debe compartirse, con la gracia de Dios.

El verdadero milagro realizado por Jesús ese día no es tanto la multiplicación —que es verdad— sino el compartir: dad lo que tengáis y yo haré el milagro. Él mismo, multiplicando aquel pan ofrecido, anticipó la ofrenda de sí mismo en el Pan Eucarístico. Efectivamente, solo la Eucaristía es capaz de saciar el hambre de infinito y el deseo de Dios que anima a cada hombre, también en la búsqueda del pan de cada día.

Un renacimiento moral y espiritual de los ciudadanos

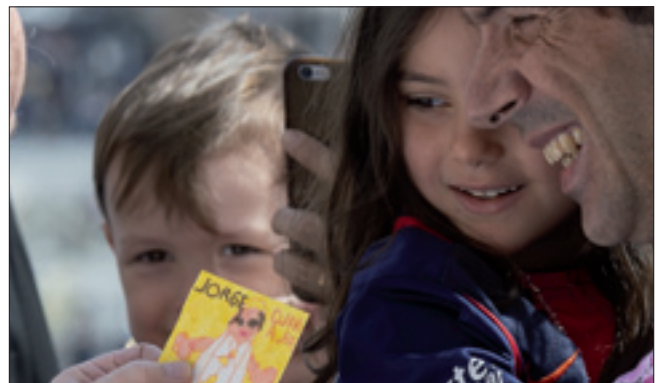
VIENE DE LA PÁGINA 4

referente, a comprometerse activamente para dar testimonio de la eficacia y del atractivo de una fe que se convierte en trabajo, iniciativa y creatividad al servicio del bien. Expreso, pues, mis mejores deseos para que todos se sientan plenamente involucrados en el logro de este objetivo, para confirmar con la claridad de las ideas y la fortaleza del testimonio diario las mejores tradiciones de Roma y su misión, y para que todo ello favorezca un renacimiento moral y espiritual de la Ciudad.

Señora alcaldesa, queridos amigos, al final de mi intervención, quiero encomendar a cada uno de vosotros, vuestro trabajo y las buenas intenciones que os animan, a la protección de María *Salus Populi Romani* y de los santos patronos Pedro y Pablo. ¡Servid con concordia a esta amada Ciudad, a la cual el Señor me ha llamado para llevar a cabo el ministerio episcopal! Sobre cada uno de vosotros invoco de todo corazón la abundancia de bendiciones divinas y os aseguro un recuerdo en la oración.

Y vosotros rezad por mí, y si alguno de vosotros no reza, por lo menos que piense bien en mí

¡Muchas gracias!



como tus hijos, Padre, ten piedad de nosotros!». Y ahora nos hará bien detenernos un momento y pensar en los niños hambrientos. Pensemos en los niños que están en los países en guerra: en los niños hambrientos de Yemen, en los niños hambrientos de Siria, en los niños hambrientos de todos esos países donde no hay pan, en Sudán del Sur. Pensemos en esos niños y pensando en ellos digamos juntos, en voz alta, la oración: «Padre, danos hoy nuestro pan de cada día». Todos juntos.

El pan que pedimos al Señor en la oración es el mismo que un día nos acusará. Nos reprochará la poca costumbre de partirlo con los que nos rodean, la poca costumbre de compartirlo. Era un pan regalado a la humanidad y, en cambio, solamente lo han comido algunos: el amor no puede soportarlo. Nuestro amor no puede soportarlo; y tampoco el amor de Dios puede soportar este egoísmo de no compartir el pan.

Al finalizar la catequesis, saludando a los grupos de fieles presentes en la plaza San Pedro, el Papa recordó la iniciativa «24 horas para el Señor», ya que con ocasión de la misma, el viernes 29 de marzo a las 17 horas presidirá la liturgia penitencial en la Basílica vaticana. Y dirigiéndose a los polacos anunció que el jueves 28 en los Jardines vaticanos se plantará un roble como señal de los vínculos entre la Santa Sede y Polonia, que hace cien años recuperó la independencia.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica. Pidamos al Señor que no nos haga faltar nuestro pan cotidiano, y nos ayude a comprender que este no es una propiedad privada sino, ayudados por su gracia, es providencia para compartir y oportunidad para salir al encuentro de los demás, especialmente de los pobres y necesitados. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.